

El devenir de la ciencia desde una opción decolonial, despatriarcal y en Cooperación Genuina



Por: Carla Yeneris Caballero (2017) * carla@abacoenred.com

Desde ÁBACOenRed¹ hablamos de la importancia de incorporar una *pedagogía de significación* cuya esencia se encuentra en la necesidad de dar sentido y significado a lo que se tiene, se hace, se percibe, se crea; como proceso de interpretación de lo aprendido y vivido por cada ser desde una dimensión encarnada de la *subjetividad*.

Cada ser humana(o) significa **una(su)** realidad propia, una realidad vivida desde el cuerpo y fundamentalmente como un cuerpo que se mueve con las experiencias y las memorias de lo que se ha vivido. Se tiene acceso a cierta realidad que pasa por nuestra subjetividad, esto es, cada realidad es interpretada y adquiere significación singular desde una posición situada. Por ello, para compartir estas interpretaciones, lo hago desde mi propia historia vital, desde el lugar encarnado con el que mi cuerpo significa estos intercambios cognitivos, sensoriales, emotivos, subjetivos, que ahora resuenan con más fuerza en mi identidad de mujer inevitablemente colonizada, nicaragüense, madre-compañera, buscadora de sentidos, tejedora de sueños desde los distintos escenarios construidos desde mi ser EcoPerSocial².

Esta significación la construyo desde el encuentro con mis otras, otros y lo otro³, reconociendo y valorando una multitud de otros pensares y sentires también interactuando y resonando en mi mente-cuerpo-espíritu al momento que escribo estas líneas.

Debo reconocer que este ha sido mi primer acercamiento a los fundamentos de la física cuántica que da fuerza al nacimiento de nuevos paradigmas: cuánticos, holográficos y energéticos. Hubo conceptos que me resultaron difíciles de entender (todavía lo son), pero retomo el consejo de una de mis compañeras en esta nueva experiencia doctoral de que para entender la

¹ Ver: www.abacoenred.com. ÁBACOenRed desea aportar en la construcción colectiva de escenarios socio-educativos contextualizados, basados en el Paradigma Vital-Esencial 'Cooperación Genuina', como ruta alternativa de educación popular desde una visión de territorialidad 'EcoPerSocial'.

² Es un enfoque y propuesta conceptual que hemos venido trabajando como colectivo en ÁBACOenRed e invita a reconocer un 'TODO' integrado: la persona - su comunidad - su entorno vivo; como sistema vivo.

³ Reconozco los aportes de mis compañeras de la comunidad de aprendizaje donde realizamos interpretaciones colectivizadas (Naví Rodríguez, Mariela Gutiérrez y Tamara Pérez). Ha sido iluminador encontrarme con Fritjol Capra, Carlos Madonado, David, Bohn, Marianicer Figueroa, Denise Najmanovich y otras/os, desde el poder de sus ideas. También los encuentros con mis compañeras/os doctorantes y con nuestra mediadora, sencilla y brillante, Cruz Prado. Y no quiero dejar de mencionar a mis compañeras/os en el Diplomado 'Significando Cooperación Genuina' en el que participo, paralelamente a este curso del doctorado, en donde también han resonado gran cantidad de ideas; agradezco en especial a Marianicer Figueroa, Maribel Ochoa, Beatriz Ortega, Tannia Falconer y Herman Van de Velde. También reconozco toda la búsqueda y encuentro de aprendizajes significativos construidos en el contexto global de ÁBACOenRed, aparte de contextos específicos facilitando y siendo parte activa de diálogos en encuentro, cursos, talleres, diplomados, pláticas espontáneas... en fin, todos los contextos de aprendizaje en mis últimos años de formación profesional.

‘nueva física’ (la física cuántica) debemos buscarla tal como cuando salimos a caminar por un bosque desconocido, algunas de las plantas resultan asombrosas, otras pasan desapercibidas, otras ni las vemos; lo importante es comprender que hay fenómenos que logran entenderse a su debido tiempo, no hay que forzarlos y que cuando menos nos percatamos nos vienen esos momentos de ¡Eureka! ¡Lo he descubierto!

En unas de las lecturas, en las que baso estas reflexiones, me encontré con una palabra que hizo mucho eco en mí: **devenir**, un concepto emergente de las ciencias de la complejidad. La noción del devenir es ‘llegar a ser’, ‘convertirse’, ‘sobrevivir’, ‘acaecer’ en relación con el movimiento y el tiempo. Devenir es reconocer que nada es estático, que todo fluye y cambia. Pienso que estamos en una ‘era del devenir’, un punto crucial (en palabras de Fritjof Capra) que nos impulsa en la necesidad de un cambio, de un llegar a sentir, a hacer y a ser distinta/o.

Me ilusiona pensar en el devenir de la ciencia que traspase los barrotes de un pensamiento mecánico-vertical-excluyente a una ciencia que nos emancipe y nos haga recuperar nuestro poder interior, el poder positivo de ‘ser-somos-siendo’, desde un pensamiento dinámico-holístico-sistémico-integrador, horizontal, incluyente y complejo.

Desde hace un tiempo me inspira la intención de visualizar cómo la cooperación genuina⁴ puede aportar a la lucha contra el patriarcado como sistema socio-cultural e histórico enraizado profundamente y que sigue legitimando las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres, a favor de estos últimos.

En este ensayo comparto los significados que he construido alrededor de las lecturas que fundamentan el nacimiento de nuevos paradigmas o nuevas miradas para comprender nuestras realidades. Los nuevos descubrimientos que desde la física cuántica -y otras disciplinas, experiencias y saberes interconectados- apresuran este cambio de ruta, amplía nuestra visión de un universo mecánico (reloj) a un universo cuántico como sistema vivo y complejo que desafía, por supuesto, toda lógica cartesiana.

Particularmente, llevo mis interpretaciones a la relación entre el patriarcado, la colonialidad y la ciencia y cómo estos se han fortalecido dinámicamente. El interés por la ‘problemática’ es más que académico, involucra mi necesidad personal de asomarme a mí, mirar con otras y otros y desde lo otro para desvestir el sistema colonial-moderno, hijo de un sistema eurocéntrico (hétero)patriarcal, racial y centrado en la heterosexualidad.

Desde mi condición de mujer colonizada, viviendo en contextos naturalizados e instituidos con sutiles mecanismos de dominación, espero que estos nuevos significados me interpelen, me deconstruyan, decolonicen y resignifiquen desde mi sentir, pensar y actuar cotidiano. Mi aspiración es que lo captado, percibido y significado hasta este momento vibre en mí, mueva mis energías y me conecte con estas nuevas realidades que poco a poco iré comprendiendo, aun cuando al inicio sea muy intuitivo.

⁴ Hablo de ‘cooperación genuina’ como paradigma y ‘esencia’ de vida, visión, opción, acción vital. También como ruta alternativa para la vivencia coherente de ‘Ser’ que Somos Siendo, sin ningún tipo de exclusión. Desarrollaré este concepto más adelante en el texto.

- Nacimiento de una ciencia ‘patriarcal’ -

Desde el comienzo de la historia ha existido una relación entre la naturaleza y, especialmente, la tierra, que era considerada como *madre tierna* que nutría y alimentaba y, a la vez, que podía transformarse en una hembra salvaje e incontrolable. Al amparo del sistema patriarcal el aspecto benévolo de la naturaleza como madre se tomó en pasividad, mientras que la visión de una naturaleza salvaje y peligrosa dio origen a la idea de que esta debería ser controlada por el hombre.

Con el ascenso de la ciencia newtoniana, la naturaleza se torna en un sistema mecánico sujeta a ser manipulada y explotada juntamente con la mujer. La antigua relación de la mujer y la naturaleza une de este modo la historia de ambas y es el origen del parentesco natural del feminismo y la ecología que se vuelve cada día más evidente (Capra, 1992, p.21).

Además de Newton, también Bacon y Descartes defendieron la idea de tener como fin un tipo de conocimiento que *‘permitiera dominar y controlar la naturaleza’*; sus términos, utilizados para defender su método empírico, no solo eran apasionados, sino que, a menudo, también se podían tachar de crueles y brutales. En opinión de Bacon, la naturaleza tenía que ser *‘acosada en sus vagabundeos’*, *‘sometida u obligada a servir’*, *‘esclavizada’*, había que *‘reprimirla por la fuerza’* y la meta de un científico era *‘torturarla hasta arrancarle sus secretos’*. No extraña que Bacon utilizara estos términos tanto para la naturaleza como para las mujeres relacionándolas con los procesos de brujería que se celebraban con frecuencia en su época y que él defendía al ser fiscal del Tribunal Supremo durante el reinado de Jaime I⁵.

Fritjot Capra (1992), en su libro ‘El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente’, es quien desarrolla una fuerte crítica a este pensamiento cartesiano-newtoniano, haciendo hincapié especialmente en la manera en que las limitaciones de esta visión mecanicista del mundo (reduccionista, estática, fragmentada, uniforme, inflexible, lineal, ...) y del sistema de valores que promueve, ha afectado seriamente la salud⁶ de nuestras sociedades y entornos.

Los principios fundamentales que sustentan la visión científica mecanicista son el *control* y el *reduccionismo*. El **control** es una expresión de un ‘poder sobre’, de una perspectiva lineal y vertical, jerárquica que se ejerce generalmente de arriba hacia abajo y el **reduccionismo** consiste en la fragmentación del todo reduciéndolo a las partes. En otras palabras, la naturaleza, la vida, la realidad se estudian dividiéndolas a tal punto de intentar reducirlas a la dimensión más simple e indivisible.

Este principio reduccionista como expresión fragmentaria, que considero una forma de exclusión, está muy extendida por todas partes, no solo por toda la sociedad, sino también en cada persona al considerarse como individuo, produciendo una especie de confusión mental generalizada que crea interminable serie de problemas, y que interfiere en la claridad de nuestra percepción tan seriamente que nos impide resolver la parte de ellos.

⁵ Ibídem, pag. 28.

⁶ Capra entiende el concepto de ‘salud’ con la sensación de integridad física, psicológica y espiritual; una sensación de equilibrio e integridad entre los distintos componentes de los organismos vivos y su entorno. (p. 126)

El físico David Bohm⁷, junto a Capra, defiende la idea que hay “un **todo** coherente, el cual nunca es estático ni completo, sino que es un proceso interminable de movimiento y despliegue”. Bohm y su teoría sobre el universo holográfico y el orden implicado, expone que el universo existe ‘un orden indivisible’ en el que todas las cosas están envueltas. Las conexiones de este orden al que Bohm llama ‘implicado o plegado’ tiene que ver con la cualidad de ‘envolvimiento’. Este ‘orden implicado’ es la expresión de la realidad tal y como se nos manifiesta desde el ‘orden explicado’, es decir, el orden implicado es lo que da origen y el orden explicado es la interpretación de ese orden implicado tal como lo vemos (Aguirre, 2017).

Este concepto de totalidad y unicidad (y su orden en las relaciones) como tejido cuántico, me recuerda la idea que leí de Marianícer Figueroa (2017) de que “*somos uno en todo lo creado y por eso uno en todo*”. Desde la física cuántica ha quedado demostrado ese principio de ‘entrelazamiento’, conexión o telaraña de vínculos que interconectan **todo con todo** en el Universo (Delfino, 2016).

Cuando perdimos este sentido de totalidad y unidad también perdimos nuestra conciencia ecológica, al ubicarnos como el centro del universo olvidando que somos parte de un universo vivo que fue creado interconectado, como una unidad indivisible y armoniosa en una red de relaciones dinámicas de organismos vivos interactuando. Como expresa Delfino (2016) citando a Bohm (1987) es necesario una transformación de nuestra conciencia, la que debemos reconstruir y recuperar desde el *punto* donde emanan todos nuestros sentimientos: el *corazón*.

Desde la perspectiva de la física cuántica, todo vive, y vive de forma interconectada. Todo es energía que vibra a distintas velocidades. Esto nos da la noción de un universo como sistema vivo con interrelaciones recíprocas, con estructuras orgánicas, flexibles, con plasticidad y reflexibilidad interna cuyo funcionamiento está controlado por sus relaciones dinámicas y no por rígidas estructuras mecánicas (Capra, 1992, p.145).

Esta nueva comprensión de nuestras realidades físicas, a los niveles subatómico y macroatómico, debería incidir en nuestros pensamientos para nuevas acciones transformadoras.

Pensar desde una visión cuántica es un pensar complejo y acá retomo a Maldonado (2013) quien expresa que “*las ciencias de la complejidad implican una filosofía de movimiento, dinámicos, súbitos y dramáticos*”(p.23). Maldonado nos invita a pensar en términos complejos, lo cual es asumir una filosofía del movimiento y por tanto del tiempo, desde una noción de devenir.

Las formas tradicionales de pensamiento que se fundamentaron en una visión fragmentaria, fueron en parte, las que produjeron relaciones desiguales, excluyentes y de ‘poder sobre’, no solo con el resto del universo vivo, sino también entre mujeres y hombres, de hecho, la explotación de la naturaleza se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer, y son las expresiones emergentes del nacimiento del *patriarcado*.

⁷ David Joseph Bohm fue un físico estadounidense que hizo importantes contribuciones en los campos de la física teórica, la epistemología y la neuropsicología. Ha sido ampliamente considerado como uno de los mejores físicos cuánticos de todos los tiempos.

En relación con la afirmación anterior, la feminista Alda Facio define al patriarcado, como ese pensamiento dicotómico, binario, unívoco, sostenedor de jerarquías y discriminaciones deshumanizantes que lo **divide todo** en cosas o hechos de la naturaleza o de la cultura, y que al situar al hombre y lo masculino bajo la segunda categoría, y a la mujer y lo femenino bajo la primera, erige al hombre en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos “roles naturales”.

Gerda Lerder en su texto “El origen del patriarcado” (1986) plantea que fue a partir de la apropiación masculina de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres, así como por su posterior protagonismo para dominar los medios de producción, la acumulación de capital y la conceptualización de los bienes y servicios como propiedad los que propiciaron el surgimiento del sistema patriarcal.

Como señala Figueroa (2015) citando a Coblier (2006) dado que la base biológica es diferente, el hombre es quien empieza a cazar, a pescar, a guerrear, a manejar ciertos instrumentos, a manejar el poder y a manejar el dinero, ‘y termina manejando todo’, desde lo macro a lo micro; es el hombre, y a partir de una diferencia biológica (fuerza física), quien empieza buscando el sustento y termina con **poder absoluto**.

Este ‘poder absoluto’ asignado al cuerpo masculino ha tenido, a través de los años, diversas formas de instauración, en principio se impuso por la ‘fuerza’, por presión directa, pero también de forma sutil a través de ritos, tradiciones, leyes, lenguaje, costumbres, ceremonias, educación, división del trabajo,... logrando que muchas concepciones y prácticas se hayan **naturalizado, normalizado** y vistas como **necesarias** (son las 3 **n** que mencionó mi colega Tannia Falconer al hablar de los paradigmas instituidos que seguimos reproduciendo sin cuestionar, sea en el ámbito de las relaciones humanas o en nuestra relación con los otros seres vivos).

Rodríguez (2017) denuncia que el patriarcado ha servido para legitimar de manera permanente la presencia del poder de dominación en la vida cotidiana, desde la vida íntima y desde la afectividad. Y también sirve para ver como *normales* las servidumbres perpetuas, humillaciones reiteradas, marginaciones crueles y necesidades siempre postergadas del colectivo de las mujeres.

Así, el patriarcado como sistema histórico, filosófico, social y político ha logrado penetrar nuestras culturas, promoviendo jerarquías que han seguido una línea racista y sexista y la violación se ha convertido en la metáfora central en nuestras vidas: violación de mujeres, de grupo minoritarios y de la tierra misma (Capra, 1992, p.15).

Sin embargo, si bien a partir de estas construcciones metafóricas que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental, históricamente el patriarcado ha naturalizado la subordinación de las mujeres ante los hombres y por ende naturalizado e invisibilizado su condición de oprimida, hoy en día también genera, mantiene, agudiza y recrea formas otras de dominación y discriminación que trascienden a la bina mujer-hombre cuyas manifestaciones en tanto estructura y superestructura de la colonialidad del poder, del saber y del ser, se presentan en todos los ámbitos sociales, incluyendo en las formas de organización de las instituciones y el nivel de las relaciones personales e interpersonales (Figueroa, 2015, p.2).

La influencia del patriarcado ha sido pesada no solo para las mujeres (obviamente) sino también para los hombres, ya que las ideologías patriarcales nos limitan a ambos. Como afirma Facio, al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan obligados a prescindir de estos roles, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con ellas.

Tal como afirma Capra (1992), el *poder del patriarcado lo envuelve todo* y va más allá de los roles de sumisión de mujeres hacia hombres, incluye un sinnúmero de prácticas opresivas diversas (también entre los mismos hombres) que nos vienen desde el colonialismo y que ahora han tomado formas y matices modernos, en nuevas formas de colonialidad. El patriarcado busca dominar todo aquello a lo que se le identifica dentro de lo no masculino (virilidad, competencia, fuerza física, autoridad, etc) y cuando un ‘hombre’ no cumple con estos ‘roles’ entonces también es excluido y oprimido.

Figueroa (2017) comparte que la **colonialidad** es un patrón de poder que persiste en las dinámicas propias de la existencia social moderna, y si bien proviene de la experiencia histórica del colonialismo, no lo necesita para sobrevivir, ya que vendría siendo la consecuencia directa de la creación de un hábitus⁸ global durante siglos de colonialismo (p.1).

Así pues se vislumbra una relación entre colonialidad y patriarcado en cuanto sistemas de poder que reproducen y naturalizan formas de opresión entre los seres, que por supuesto, va más allá de la bina hombre-mujer, ya que este sistema patriarcal neo-colonial ha mantenido a los dominantes como dominantes y a los oprimidos como oprimidos según la clase social, la raza, la religión, la orientación sexual, la cultura, la ciudadanía, entre otras.

También Rodríguez (2017) relaciona la colonialidad afín a una opción descolonial en relación con la diferencia entre colonialismo y colonialidad, entiendo al primero (colonialismo) como aquellos procesos históricos que generaron una clasificación social, económica y geocultural subordinada al dominio de la metrópolis colonizadora (avanzada en América desde 1492); y a la colonialidad, como un proceso más reciente pero más duradero, que obedece al patrón de poder surgido del colonialismo moderno que se ha mantenido, aunque la relación de sujeción inicial y más evidente se haya extinguido.

Ahora bien, ¿cómo es que este pensamiento patriarcal ha influido en el desarrollo de la ciencia? O ¿por qué me atrevo a señalar que el conocimiento científico, tal como lo conocemos hoy, tiene una influencia colonial y patriarcal?

- ‘Saber científico’ patriarcal, moderno/colonial y competitivo-

La investigadora argentina Lucía Ciccía, en una entrevista concedida a la periodista Mariana Carbajal del periódico virtual Página12⁹, reconoce que, desde la antigüedad, la ciencia era casi

⁸ Según Figueroa, retomando a Bourdieu, 1976, el hábitus son leyes interiores instaurada a través de sutiles mecanismos de dominación simbólica que determinan las formas de pensamiento, percepción y acción y operan a un nivel pre-consciente.

⁹ La entrevista se puede leer en: <https://www.pagina12.com.ar/59356-las-neurociencias-respaldan-la-jerarquia-de-los-sexos>

exclusivamente patrimonio masculino, fortalecida por mitos y creencias reforzadas desde las jerarquías eclesiales. Afirma que:

“A lo largo de la Edad Media, la Iglesia Católica garantizó esa continuidad. Finalmente, con la institucionalización de la ciencia a partir del siglo XVII, las mujeres quedaron oficialmente excluidas de la producción de conocimiento científico hasta finales del siglo XIX, cuando se reglamentó el ingreso de la mujer a las universidades. Como sostiene Evelyn Fox Keller, hoy no es la ausencia relativa de mujeres lo que hace a la ciencia esencialmente masculina, sino la actividad científica misma. Es decir, la naturaleza de su metodología”(p.1).

Ciccia trata de demostrar la relación entre el patriarcado y la ciencia y cómo la subordinación de la mujer y la organización jerárquica regida en términos de raza y de clase ha incidido en que el pensamiento patriarcal y masculinista sea el pensamiento hegemónico actual, lo que afecta, sin duda alguna, todo el relacionamiento social entre mujeres y hombres y los distintos roles sociales de género que nos han sido asignados y que se continúan reproduciendo hasta hoy.

El patriarcado y su visión fragmentaria sobre la ciencia tiene su máxima expresión en las disciplinas, lo que a su vez deviene de la idea estructuralista propia del método cartesiano, “divide la realidad en tantas partes posibles y vencerás”, y la ciencia hará lo suyo. Esto también se suma a una idea, también generalizada en ciertos grupos, de que el conocimiento solamente se vehicula entre las comunidades científicas y académicas. Pero, ¿qué hay de otras comunidades, que también saben y producen conocimientos? ¿no se puede considerar como ciencia?

Comparto acá la alerta que nos hace Figueroa (2015) en cuanto a la urgencia de desterrar la concepción patriarcal, moderna y colonial de la ciencia, que no solo implica en efecto generar condiciones de paridad de género para la inclusión de la mujer en el quehacer científico, sino que conlleva la des-masculinización de las concepciones y modos desde donde se ha querido escindir, objetivar, cosificar, des-historizar, universalizar y despolitizar la realidad, para con ello poder romper, hombres y mujeres, con el imperialismo epistémico, disciplinar y metodológico que termina secuestrando el conocimiento y con ello su potencialidad transformadora y emancipadora de los pueblos y por ende de la vida misma.

En este sentido, también desde ÁBACOenRed, ha sido fundamental, en el proceso de construcción de la Cooperación Genuina como paradigma vital esencial, la reflexión permanente acerca de los sistemas educativos (¿científicos?) basados en el competir y todo lo que implica y limita este enfoque para la construcción de Ser-somos. Nos han inquietado las preguntas ¿En educación, igual como en la ciencia, se trata de ‘competir’? ¿Competir entre quiénes? ¿Competir para qué? ¿Cuál es su finalidad? ¿A quiénes beneficia? ¿Competir con base en qué criterios? ¿Quiénes los definen? ¿Qué intereses hay de fondo?.

Sabemos que nuestra sociedad actual ha desarrollado una preferencia por el comportamiento competitivo y no por la cooperación. Por doquier nos invaden mensajes que promueve el ‘competir’ con las otras y los otros. Te llaman ‘competente’ si eres capaz de realizar

una labor con eficiencia, aunque muchas veces implique pasar por encima del otro y de la otra: *el fin justifica los medios*, parece ser el lema del sistema basado en el competir.

Sin embargo, el competir envuelve una realidad desconcertante: en toda competencia hay ganadoras(es) y perdedoras(es) lo que la vuelve (a la competencia) confrontativa y excluyente. Capra (1992) menciona al respecto:

“El concepto se remonta a la visión errónea de la naturaleza sostenida por los darwinistas sociales en el siglo XIX. Para ellos, toda la vida en la sociedad tenía que ser una lucha por la existencia regida por el lema de ‘la supervivencia del más apto’. Por consiguiente, la competencia se ha considerado la fuerza motriz de la economía y ‘el enfoque agresivo’ ha devenido el ideal en el mundo de los negocios; esta conducta, junto con la explotación de los recursos naturales, han engendrado una serie de modelos de consumo competitivo” (p. 24).

Para Van de Velde (2012) competir se asocia con rivalidad, oposición, riña, lucha, pugna y esta tendencia, que está generalizando desde el mundo económico y también en la educación, está promoviendo fragmentación y exclusión. La idea de ‘competir’ se ha instaurado en muchas de nuestras instituciones académicas, políticas y económicas, inconscientes del peligroso desequilibrio de nuestro sistema de valores (cfr. Capra, 1992, 23).

Aunque algunas(os) siguen defendiendo la idea de ‘competir’ para ser mejores, lo que nadie te cuenta es que para competir debes aceptar a *otra(o) que te evalúe y a unas reglas de condicionamiento* (Sánchez, 2015). Quien te evalúa, generalmente ejerce una figura de poder, un poder-sobre, que define cuáles son los parámetros que debes alcanzar para ser bien calificada, para ganar. Y al aceptar una instancia de evaluación, también estás aceptando un esquema de condicionamiento; es decir, recibir un premio o castigo que muchas veces se constituye en ‘etiqueta’ como figura del ‘control y poder’ propios del sistema patriarcal.

Sin duda, la academia tampoco está exenta de la influencia del ‘competir’. Desde el *cientificismo* se ha sobredimensionado al pensamiento racional-analítico estableciendo una línea divisoria entre nuestro pensar y nuestro sentir, entre lo que es objetivo y subjetivo, lo que es ‘científico’ y lo que no lo es, solo por decir algunas.

Quiero hacer un breve paréntesis y referirme rápidamente a una idea dicotómica: *lo objetivo y subjetivo*. El conocimiento colonial/moderno/patriarcal ha querido fortalecer una pretensión objetivista con la cual se cree y valoriza que el quehacer científico genera un conocimiento lógico, riguroso, independiente de quien investiga y del contexto social e histórico al que pertenece, y con ello formas universales, cartesianas y absolutistas, con las que debe leerse y organizarse la totalidad del mundo.

Najmanovich (2011) reconoce que por la influencia de un pensamiento lineal y simplista, la ciencia, como la conocemos hasta ahora, sigue privilegiando la exactitud, la precisión, la estabilidad, la uniformidad, la repetibilidad, el control y la homogeneidad dejando de lado la sutileza, la diversidad, la irregularidad, la variabilidad y la multidimensionalidad, el reconocimiento de la subjetividad, la espontaneidad, el fluir y el afectar.

En investigación se dice que la investigación experimental es 'objetiva' porque utiliza fórmulas 'científicas' o cierta rigurosidad, y que la investigación social entonces es 'subjetiva'

porque depende de la opinión de las personas, descalificando ciertos resultados, diciendo que siempre serán 'relativos', 'parciales', 'subjetivos'. Pero nada es más real que la 'subjetividad', ya que queramos o no siempre va a estar presente, ya que nuestro pensar, sentir y expresar lo hacemos desde la posición que nos ubicamos, lo que no podría ser de otra manera. Si no es desde mi Ser que expreso, ¿desde cuál expreso entonces?

David Bohm (1988) expresa que el universo es un holograma, es decir, solo podemos 'ver, percibir' una proyección de lo que sería el 'orden implicado' a través del 'orden explicado' como si se tratase de una representación en 3 dimensiones de un modelo irreductible. Esto me hace pensar en que cada ser representa, es decir significa, su realidad, desde la posición siempre 'relativa'.

Desde los diálogos intersubjetivos que desarrollamos en los encuentros pedagógicos que organizamos como ÁBACOenRed decimos que *'lo más objetivo es lo integra lo subjetivo'* ya que *'la subjetividad nos está encarnada al ser'*, es decir, está pegada a nuestra piel, nos es parte, está por todos lados y por medio de ella percibimos el mundo exterior. Esta, la subjetividad, es una dimensión de nuestra identidad a la cual le asigno un significado desde la física cuántica, en tanto se mueve hacia adelante/atrás; arriba/abajo; izquierda/derecha; o combinando cualquiera de esos movimientos.

Valorar la 'subjetividad' nos permite que, desde la ciencia, podamos aceptar que existen múltiples interpretaciones a la realidad (¿o realidades?) que percibimos. Reconocer que cada ser (sin importar su sexo, raza, ideología, posición social, etc.) tiene un acercamiento subjetivo a una (su) realidad que vive y siente. Por ejemplo, cuando vemos una pintura, cada quien la interpreta de forma diferente, porque le asigna o construye significados singulares, desde el lugar situado desde donde cada quien la ve; es decir, mucho dependerá de las características del ambiente físico pero también del estado anímico o de las propias capacidades físicas-biológicas, ... entonces creo que ante una misma realidad (la pintura) podemos 'ver', 'interpretar', 'significar', de forma muy diversa y siempre válida.

El punto es que cuando podemos 'colectivizar o poner en diálogo nuestras interpretaciones subjetivas de estas realidades' también podemos ampliar nuestras propios miradas y construir nuevos significados, ahí la riqueza.

Sin duda alguna, pensar a la realidad en plural, trae grandes repercusiones en el hecho pedagógico y por ende al ejercicio que como maestras y maestros cotidianamente realizamos, siendo formados para pensar en realidades únicas y verdades absolutas. Es desde este desafío que cobra mucho sentido empezar este camino hacia la cooperación genuina, desvistiendo el acto de significar y dejando entrar con ello, la subjetividad como proceso que además trasciende lo meramente cognitivo.

- El devenir de paradigmas emergentes basados en la cooperación-

Hasta el momento he venido hilando y desarrollando el impacto que ha tenido el excesivo énfasis puesto en un pensamiento mecanicista sobre una serie de actitudes profundamente antiecológicas, misóginas, competitivas, excluyentes y patriarcales. Así el patriarcado, la competitividad y el secuestro del 'conocimiento' por comunidades científicas y academicistas son resultado de esta visión fragmentaria.

Ahora lo que toca es desarrollar nuevos enfoques, nuevas miradas, nuevos conceptos, estéticas y retóricas... en fin, nuevos paradigmas que incorporen una visión holística, sistémica, orgánica de la realidad en plural. Sabemos que en América Latina se están tejiendo iniciativas y propuestas novedosas, tal como la propuesta del paradigma vital-esencial ‘Cooperación Genuina’ que compartimos desde ÁBACOenRed¹⁰.

Se presenta a la ‘cooperación genuina’ como paradigma vital-esencial por cuanto creemos que ‘es esencia de una vida de calidad’, sin exclusión. Para Ochoa (2017) la cooperación genuina como expresión de esencia vital es a su vez: postura, visión filosófica, opción política ideológica, estrategia, práctica contextualizada; praxis, por lo tanto intencionada, planificada, organizada, basada en las experiencias de vida y que implica cambios de actitud (con carácter ideológico) ante la vida que compartimos con un universo de sistemas vivos.

Cooperar genuinamente es *visión y opción de vida en acción*, desafío permanente, constante búsqueda de coherencia entre el pensar y el hacer, para ser realmente solidarias y solidarios con la vida, en sus múltiples expresiones. Implica un descolonizar el imaginario, el pensamiento y el hacer cotidiano para la construcción auténtica del SER-SOMOS-SIENDO desde una opción EcoPerSocial¹¹, en tanto identidad y acción en todos los contextos de vida.

El paradigma vital-esencial ‘cooperación genuina’ se basa en principios y valores, orientadores de sueños, pensares, sentires, actuares vinculados a un posicionamiento político-ideológico concreto: la construcción de un socialismo que toma en cuenta lo humanista y una visión ecológica, holística y sistémica (Ochoa, Caballero y Moreno, 2016). De ahí que denomina a su referente ético como “Eco_social_humanista”, desde una construcción auténtica de ‘Ser-Somos-Siendo’.

Este ‘Ser-Somos-Siendo’ como expresión dinámica vital es visualizado, desde la cooperación genuina, como un constructo histórico, social y cultural en un entorno determinado. ‘Ser-Somos-Siendo’ que se construye desde un enfoque ecológico, desde una mirada humanista hacia la persona en su proceso continuo de experienciación y concienciación en un entorno concreto del que formamos parte y por su carácter socialista en donde la cooperación es expresión de relaciones horizontales, responsabilidad compartida y poder compartido.

La ‘cooperación genuina’ ofrece un reconocimiento especial al lugar que tiene la **complejidad** y por ende de la incertidumbre en el hecho educativo. Acá hace eco lo que leí de Maldonado (2013) en cuanto a que desde el contexto de las ciencias de la complejidad no existen jerarquizaciones sino más bien ‘vinculaciones’ entre organismos que tienen una naturaleza dinámica desde una lógica de abajo hacia arriba, por adaptación y aprendizaje, no de arriba hacia abajo, a partir de normas, órdenes, poderes u otros principios parecidos (p.25).

Precisamente desde la cooperación genuina se desea superar todo tipo de ‘jerarquización’ y más bien desarrollar ‘vínculos esenciales’ desde relaciones horizontales, descartando toda

¹⁰ Se puede leer más sobre nuestra propuesta en <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-cr%C3%ADtico-en-acci%C3%B3n.pdf>

¹¹ Me refiero acá a la naturaleza dinámica de nuestro *Ser (Ser-siendo)*, que *no solo Ser-Siendo* persona, sino *ser-siendo vivo*, en la interacción con otras, otros y lo otro (seres humanos y no humanos), vinculados al universo como un todo. La opción EcoPerSocial refuerza la categoría de ser-somos-siendo recuperando el sentido del ‘TODO’ integrado: la persona - su comunidad - su entorno (universo, cosmos) como sistema vivo.

separación de formas de conocimiento, reconociendo que los aprendizajes avanzan por mejores caminos cuando la cooperación, el respeto mutuo y la construcción de nuevos lenguajes, métodos, aproximaciones y explicaciones entre las ciencias, las disciplinas y las artes, están presentes.

Cooperar genuinamente implica ser-siendo juntas y juntos, incorporando distintas miradas desde diálogo y acción genuina que nos permita ese encuentro con el otro, la otra y lo otro, reconociendo que co-existimos en un mundo altamente entrelazado, crecientemente interdependiente y con múltiples puntos de vista, perspectivas, historias y futuros (cfr. Maldonado, 2013, p.42).

Integrar el paradigma ‘cooperación genuina’ en la ciencia, implica reconocer la red de redes complejas que existen, que al igual que los colectivos de insectos y mamíferos se comportan como un solo organismo: cardúmenes, manadas de aves, gacelas, ovejas, insectos....son redes naturales que amplían nuestra comprensión y posibilitamiento de nuestros sistemas vitales.

Para quienes nos asumimos interpeladas(os) por este paradigma de ‘cooperación genuina’ creemos imprescindible como acto para desterrar toda lógica dicotómica, binaria, unívoca, propia de un pensamiento patriarcal/colonial, la necesidad de integrar este paradigma en todas nuestras concepciones y prácticas, también dentro de las prácticas investigativas. Debemos promover prácticas colaborativas que rompan con los cercos organizativos, disciplinares y metodológicos existentes, permitiendo con ello generar multiversos transdisciplinarios de la realidad y en consecuencia un procomún de recursos y contenidos productos de la re-mezcla y combinación de diferentes ángulos para mirar y aproximarnos al complejo entramado desde los que se tejen realidades (Figuroa, 2015).

Sin duda, nuevos paradigmas desde un pensamiento cuántico y una visión de cooperación genuina son necesarios por cuanto nos harán entender cómo incidimos en nuestro universo, cómo incidimos en la vida interconectada que fluye por todas partes.

Bibliografía

- Aguirre, J. [Monitor Fantasma]. (2017, agosto, 19). ¿Es el universo un holograma? La teoría del orden implicado. [archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wKMSGOrN7fA>
- Bohm, D. (1988). *La totalidad y el orden implicado*. Colección Nueva Ciencia Editorial Kairós. .
- Carbajal, M. (2017). Las neurociencias respaldan la jerarquía de los sexos. *Revista Página 12*, 2017, 2p. Recuperado de: <https://www.página12.com.ar/59356-las-neurociencias-respaldan-la-jerarquia-de-los-sexos>
- Capra, F. (1992). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel
- Caballero, C. (2014). *Construcción colectiva de actitud cooperativa desde un escenario virtual de aprendizaje* (Tesis de maestría). ÁBACOenRed/UNAN Managua/FAREM, Estelí- Nicaragua.
- Delfino, C. [Vida Coherente]. (2016, abril, 15). Teorías del universo y el hombre. El orden implicado y el tejido del universo. [archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Up459ALgIw>
- Facio, A. (1989). *Feminismo, género y patriarcado*. Recuperado de <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Figueroa, M. (2017). *Investigación militante en Trabajo Social: reflexiones desde una ciencia despatriarcal* (presentación power point). Venezuela.
- Figueroa, M. (2015). *Sobre la Ley del IVIC y la ciencia patriarcal-moderna/colonial: algunas reflexiones y aportes desde una mirada feminista*. Venezuela.
- Gershenson, C. (s.f.). Reduccionismo: sus ventajas y sus límites. *Investigación y ciencia: la revista científica de referencia*, 2015, 2p. Recuperado de: <http://www.investigacionyciencia.es/blogs/fisica-y-quimica/34/posts/reduccionismo-sus-ventajas-y-sus-lmites-13230>
- Maldonado, C.E. (2013). Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Najmanovich, D. (1991). La metamorfosis de la ciencia. *Suplemento Fururo de Página/12*, 1991. Recuperado de www.denisenajmanovich.com.ar/.../Metamorfosis%20de%20la%20
- Rodríguez, A. (2017). Cuerpos liminales. Pensando la creación en la opción despatriarcal/decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, pp. 115 – 136. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/cuerpos-liminales-pensando-la-creacion-la-opcion-despatriarcaldecolonial>
- Ochoa, M.; Caballero, C. y Moreno, M. (2016). *Pensamiento crítico en acción. Cooperación Genuina: paradigma vital-esencial en la construcción de escenarios educativos alternativos populares latinoamericanos*. Estelí: ÁBACOenRed. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-cr%C3%ADtico-en-acci%C3%B3n.pdf>
- Sánchez, E. (2015). *Competir o cooperar ¿cuál eliges?*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/competir-o-cooperar-cual-eliges/>
- Van de Velde, H. (20 de Enero de 2012). *Las competencias y su fondo ideológico*. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/4>
- Van de Velde, H. (Febrero de 2011). *Cooperar: un acto esencialmente educativo -artículo IPLAC*. Recuperado de http://www.academia.edu/4114682/Cooperar_un_acto_esencialmente_educativo_Articulo_IPLAC
- Van de Velde, H. (Febrero de 2013). *Cooperación genuina: un sueño a concretar que implica educación alternativa*. Recuperado de: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/2_cooperacion_genuina_-_un_sueno_a_construir-2.pd
- Van de Velde, H. (2014). *Construyendo escenarios educativos basados en Cooperación Genuina*. Estelí, Nicaragua: ÁBACOenRed.
- Van de Velde, H. (Enero de 2016). La objetividad subjetiva, una reflexión crítica de cara al debate. Recuperado de: <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/17-La-objetividad-subjetiva-2da-edici%C3%B3n.pdf>